ARANNOSK-01-076

Roma, 21 de Noviembre de 1977

Archivo
Nacional de
la Memoria

Querida hermana y amiga:

He recibido su carta del 10 del cte. y me apresuro a contestarle sobre todo para animarla a aceptar el destino heroico de su hijo. Creo que por más que haga no le será posible establecer de manera fehaciente las circunstancias de su desaparición. Los únicos que podrían darle a conocer la realidad son los sanguinarios opresores del pueblo o esas fieras disfrazadas de policías que los sirven, pero, como Ud. bien supone, no se animan a dar la cara porque son tan infames como cobardes. Pero a los héroes caídos no se los llora: se los admira, y nuestro empeño debe ser mantenernos fuertes y animosos para seguir el camino que ellos nos marcan con su generosidad.

Por eso le sugiero: no se torture más, no se deje quebrar. ¡Eso es lo que querrian los opresores! Pero su hijo le diría exactamente lo contrario si estuviera a su lado. ¡Sea fuerte! La vida suya tiene ahora más sentido que nunca: si, como Ud. dice, él le ayudó a comprender y descubrir la real situación de nuestro pueblo, sin duda que ha de sentir también la necesidad de transformar tan injusta realidad. ¡Arriba, entonces, ese ánimo!

De Gerart Croiset aquí nadie me supo dar razón; en realidad, si el dato sobre él que Ud. tiene se remonta al año de la caída de aquel avión, bien puede ser que ni siquiera esté ya en esta vida presente. Con todo si por casualidad llego a saber algo de esa persona, se lo comunicaré. Con respecto al apellido de aquel muchacho que me relató esas cosas, considero innecesario dárselo porque no podría decirle más de lo que yo en mi anterior le dije; además no sé en qué situación se encuentra y no quisiera perjudicarlo: Ud. bien sabe que para estas bestias acostumbradas a cometer los más horrendos crímenes, el violar la correspondencia es lo más inocente que se les puede ocurrir.

Vuelvo a lo del principio: trate de serenarse, de aceptar poco a poco y con la mayor fortaleza de ánimo esta situación concreta en que ahora se encuentra. Seguro que con tantas gestiones hechas ya ha obtenido toda la información que ellos están dispuestos a darle: hasta que no haya un significativo cambio en la actitud de la dictadura hacia los presos políticos, sería inútil y dañino (fíjese: inútil y dañino) desvivirse por averiguar algo. Comprendo que para una madre parecería un consuelo intentar siempre algo; pero no es así: eso es tremendamente desgastador y dispersivo. Lo mejor es esforzarse con toda firmeza por aceptar cada día más la realidad concreta en que ahora se encuentra. Hágalo por él, por sus ideales, por su propia responsabilidad de madre de un héroe.

Ya sabe quién soy; no se preocupe por la firma ni por el remitente que aparece en el sobre: es "por las dudas". Un gran abrazo para Ud. y su marido de quien los admira de corazón.

Rita